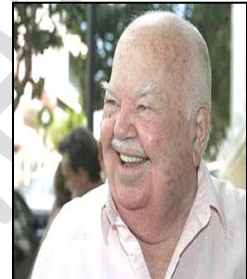


La muerte de la Universidad y la lucha de Urayoán

Dra. Angie Vázquez
Catedrática Asociada
Psicóloga Clínica, M.S.
Psicóloga Social-Comunitaria, Ph. D.
Septiembre 2010

Dedicatoria

En memoria al incansable gladiador por la independencia de Puerto Rico, rescatista de la dignidad de la ciudadanía puertorriqueña, fundador de movimientos y escuelas (como la Escuela de Derecho Eugenio María de Hostos), profesor, formador de ciudadanos, fundador del MPI, PSP y MINH, gran escritor, periodista, ensayista, ideólogo, padre, abuelo, hostosiano de convicción y conocimiento, digno ejemplo de una vida realizada al servicio del trabajador puertorriqueño; El magno ejemplo de vida en lo que toda universidad y sociedad aspira, la formación de un verdadero hombre de estado. En memoria al ilustre hombre de nuestra historia patria, Lcdo. Juan Mari Brás (1926-2010) Q.E.P.D.



Resumen:

A pesar del valor intelectual del conocimiento, de la educación superior así como de la aportación histórica que las instituciones educativas han tenido en el desarrollo de las civilizaciones y, con ello, de la humanidad, enfrentamos en el siglo XXI la posibilidad de que las instituciones de educación superior, las universidades, pierdan este privilegiado lugar, a juzgar por diversos eventos, señales y movimientos que observadores van recogiendo, en nuestro presente, los cuales parecerían sugerir que la sociedad posmoderna prescindirá de esta institución como paso formativo importante de sus futuros ciudadanos adultos. Las nefastas implicaciones de la muerte de las universidades plantean uno de los más graves y serios retos que la sociedad haya enfrentado en tiempos recientes, sobre todo, en la ausencia de otros espacios y dispositivos para la formación humanística del sujeto social.

Vocabulario:

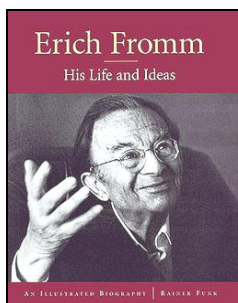
Aprendizaje- Enseñanza- Educación- Universidad- Escolaridad- Analfabetismo- Sociedad sin trabajo

Introducción:

En la historia humana sobresale una evidente condición, de entre muchas otras, que define caracterológicamente nuestra especie. Nos referimos a la capacidad y necesidad social humana de producir y aplicar conocimientos, hechos que han contribuido a promover su hominización y el desarrollo de civilizaciones. En función a esta condición dual (capacidad-necesidad), el ser humano desarrolló mecanismos sociales para estimular y promover el conocimiento cultural y social, siendo la escuela, en sus múltiples expresiones, uno de los principales promotores institucionales del aprendizaje desde bastante temprano en la historia. Ciencias como la Antropología y la Historia documentan las

confluencias y divergencias de los avances, retrocesos y transformaciones de la humanidad en sus distintos procesos y niveles de educación social. Es, principalmente desde estas dos ciencias, que podemos identificar la escuela como uno de los más efectivos, y significativos, dispositivos sociales en la transmisión del conocimiento acumulado, sus particulares elementos paradigmáticos e ideológicos así como sus propuestas de búsqueda prospectiva sobre el conocimiento nuevo (de las palabras “neo” y “novo o nova” que significan novel o novedoso).

El nacimiento y desarrollo de las escuelas ha tenido un lugar antropológico-cultural protagónico esencial en la evolución social humana. Históricamente, la escuela ha sido una institución social “prima donna”, caracterizada por la aportación activa y fundamental que ha tenido en la formación intelectual, vocacional, técnica, social, psicológica y existencial-moral de los seres humanos en cada sociedad. La instrucción y la educación han sido motivos sociales determinantes para la trascendencia cultural de las etnias así como de sus complejos, y multivariados, grupos sociales. Todo esto apunta, clara y sencillamente, hacia una definición genotípica de la naturaleza humana: El humano es un ser que aprende, produciendo simultáneamente, de forma activa y creativa, el conocimiento que necesita para la supervivencia propia y social, la construcción de significados psicosociales que viabilizan sus intercambios humanos y, con ello, la planificación de la trascendencia (Erick Fromm, 1900-1980) antropomórfica a la que tanto aspira. Toda sociedad ha promovido alguna forma de instrucción y aprendizaje. El contenido y la forma, obviamente, varían de acuerdo a las circunstancias socio-históricas de una civilización en su particular nivel de desarrollo, de sus paradigmas culturales así como de otras variables no menos importantes, como la clase social en la que nace el sujeto que determina el acceso socialmente estipulado para cada tipo de conocimiento por posición y clase social.



Instruir no es lo mismo que educar. Los diccionarios coinciden en definir la instrucción como el proceso de impartir, compartir y transmitir conocimientos de algún tipo particular en alguna área específica. La educación, de otra parte, es mucho más amplia ya que forma parte de un proceso socializador complejo encaminado a estimular el desarrollo intelectual y ético-moral del sujeto social. En la instrucción se aprende conservadora y convergentemente, en tanto que en la educación se estimula la formación integral, expansiva y progresista que lleva al sujeto hacia transformaciones, posibles y necesarias, estimuladas por el pensamiento divergente y complejo (Morín, 1921-al presente).



“Hoy, el quinto siglo de la era planetaria permite que las ciencias físicas, biológicas y humanas no aporten ya la última palabra en el saber antro-po-bio-cosmológico, sino que, lejos de eso, reconozcan la complejidad del sapiens-demens, la complejidad de lo viviente, la complejidad de la Tierra, la complejidad cósmica. A pesar de la formidable resistencia de las estructuras mentales e institucionales, hoy es posible que el pensamiento complejo dé sus primeros pasos... La antropología compleja puede esclarecer la antropolítica. El hombre no tiene la misión soberana de dominar la naturaleza. Pero puede perseguir la hominización.”- Tierra-Patria- Edgar Morin- 1993

En la instrucción se espera que el sujeto conozca lo existente, pero en la educación se espera que supere y trascienda la realidad inmediata y el conocimiento acumulado. La instrucción es ejemplo de aprendizaje operacional (el saber cómo se hace algo en un momento dado) en tanto que la educación es aprendizaje cognitivo superior (la consideración analítica sobre otras posibilidades transformadoras además de la

aprendida). Usted aprende, por ejemplo, a guiar un automóvil por instrucción pero aprende a analizar y solucionar problemas sociales de movilidad, y todos los elementos envueltos en la transportación, mediante las herramientas que le provee la educación. Otro ejemplo nos ayudará a diferenciar, sin dudas, una de la otra. No es lo mismo llenar y someter la planilla anual de contribuciones sobre ingreso al estado que hacer una aportación ciudadana. Ambas acciones surgen de dos nociones cognitivas diferentes, aunque culminan en el mismo acto. En la primera usted aprende a llenar los espacios de un formulario a una fecha calendarizada por el gobierno. Usted aprende a hacer los cálculos determinados sobre su salario, retención, devolución o pago porque ha aprendido la forma operacional de cumplir con una regulación oficial de su país (proceso impuesto externamente con el que se cumple para evitar el castigo). En cambio, una persona educada somete su planilla, racionalmente, como una responsabilidad de su condición ciudadana (proceso escogido internamente que constituye un auto-refuerzo y una motivación intrínseca). No es lo mismo llenar la planilla, a regañadientes, para no ser multado que someterla voluntariamente como aportación justa de su responsabilidad ciudadana. Una persona instruida paga; una persona educada, aporta.

En la instrucción es inevitable cierta tecnicidad sobre las cosas, particularmente la reproducción del conocimiento consensuado sobre la forma de hacer las cosas; en tanto que, en la educación, es deseable la creatividad y la imaginación (“pensar fuera de la caja”) así como el análisis dialéctico y hermenéutico para optimizar las posibilidades del pensamiento y las acciones humanas. El educador brasileño Pablo Freire (1921-1997) diferenciaba estas dos formas de aprender en educación bancaria (automatizada, reproductora y memorizada) y educación problematizadora (analítica y transformadora). En ambas, sin embargo, el ser humano ha demostrado la capacidad de inventar, transformar, claudicar o renovar el conocimiento y sus productos. La realidad es que el ser humano aprende de muchas formas distintas: informalmente, mediante sus experiencias de la vida cotidiana inmediata; y formalmente, a través de las experiencias estructuradas, desarrolladas y mediatizadas en escuelas, academias, institutos, gremios, universidades y otros. Freire decía, muy sabiamente: “Todos nosotros sabemos algo. Todos nosotros ignoramos algo. Por eso, aprendemos siempre.”

Es necesario desarrollar una pedagogía de la pregunta. Siempre estamos escuchando una pedagogía de la respuesta. Los profesores contestan a preguntas que los alumnos no han hecho- Paulo Freire



Por tanto, debemos reconocer que todo conocimiento es importante, en su momento, porque todo conocimiento contesta una interrogante humana y se produce con lo que el sujeto tiene a su alcance en la coyuntura histórica en la que lo produce. Pero el conocimiento tiene que renovarse, revocarse, radicalizarse, mutar, revestirse y atemperarse a nuevas necesidades y realidades porque, igual que su productor y arquitecto humano, tiene la virtud de transformarse para optimizar la supervivencia y la evolución humana hacia su máximo potencial. Esto es necesario para enfrentar los cambios del mundo natural, pero, sobre todo, los del entorno social. Por eso, debemos entender que la debilidad del sistema educativo de cualquier país es un terrible y grave problema social. El desconocimiento, el estancamiento, la censura y la falta de producción de nuevo conocimiento ha evidenciado, profusamente, ser la mejor, fértil y nefasta semilla destructiva de cualquier sociedad, incluso aquellas que en un momento dado fueron poderosas, hegemónicas y aparentemente indestructibles e invencibles.

Personalmente afirmo, y así lo llevo haciendo por más de cuatro décadas, que un país sin un sistema educativo sólido, claro, organizado, reconocido, desarrollado, valorizado y bien atendido no puede aspirar al progreso ni a un futuro esperanzador o positivo. Un pueblo sin un buen sistema formal educativo queda

excluido de las glorias humanas y está condenado al pauperismo, al salvajismo (que no es lo mismo que analfabetismo) y a la paulatina extinción socio-cultural. La amenaza de la posible extinción de las instituciones de educación superior agrava el problema de la educación ciudadana y opaca las proyecciones y aspiraciones de una buena calidad de vida social que incluye el logro de la felicidad del individuo. Aunque la educación universitaria contemporánea es una experiencia elitista cuyas limitaciones clasistas excluyen injustamente a muchos ciudadanos del beneficio que brinda una educación superior universitaria, no es posible solucionar este problema de exclusión planteándose la extinción de las universidades, sino con su transformación, incluso hacia la consideración de una educación universitaria pública libre de costo. Coincido con las palabras poéticas de Juan Antonio Corretjer en su poema *Profecía de Urayoán* que planteaba el conocimiento como una necesidad para la libertad humana; decía: “Mataréis al dios del miedo; solo entonces seréis libres”. Una sociedad bien educada y bien desarrollada ofrece a todos sus ciudadanos la educación como un derecho.



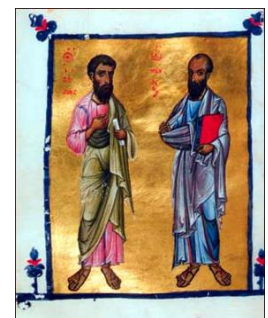
*La historia de los humanos
es una historia de guerra,
de hombres y mujeres
luchando contra la selva;
es el pueblo que se alza,
es la lanza y la poesía,
es llanto, es alegría,
es el indio Urayoán
de pie frente a la muerte:
¡Mataréis al dios del miedo;
sólo entonces seréis libres!...*

*(Extracto de la poesía La Profecía de Urayoán por el líder nacionalista puertorriqueño
Juan Antonio Corretjer)*

El significado de la palabra escuela y universidad

La procedencia etimológica de la palabra escuela revela diversas acepciones históricas. En su origen del latín proviene de la palabra “schola-ae” (pronunciado “eskolé”) que significa estudio, lección, o escuela. Interesantemente, en la Grecia clásica se le conocía como σχολή (equivalente al ocio) que se refiere al tiempo libre que permitiera a la aristocracia griega cultivar actividades de reflexión filosófica y metafísica estimulando su sabiduría en actividades consideradas como recreativas, esto es, en el ocio filosófico¹.

La palabra escuela, sin embargo, también se refiere a un conjunto de ideas que conforman una perspectiva o modo de abordar y explicar la realidad, el universo y el ser humano. En ese caso, escuela es casi sinónimo de modelo o teoría. En tiempos antiguos, en la época clásica, Sócrates (470 a. C. - 399 a. C.) formó su grupo “escolar” conocido como la escuela socrática; Platón (427 a. C.-428 a. C. – 347 a. C.) su propia escuela conocida como La Academia y Aristóteles (384 a. C.-322 a. C.), su escuela llamada El Liceo y así, sucesivamente. Ninguna estaba confinada a espacios físicos ni a paredes sino a reuniones en las que se impartían conocimientos que giraban sobre matemática, cosmología, filosofía, medicina, letras, derecho y política, entre otros.



Hoy día, la palabra escuela ha quedado reducida al nombre que damos al espacio físico o la estructura arquitectónica dedicada al proceso de enseñanza que puede ser de naturaleza pública o privada (aunque el sector educativo privado tiende a diferenciarse del público usando motes como Colegio o Academia, en

alusión y directa referencia a las escuelas clásicas de la antigüedad dirigidas por sectores filosóficos o religiosos, no por el estado, como es el caso de la educación pública).

La palabra universidad proviene del griego “universitas” y significa universo. La expresión medieval lingüística de la palabra universidad se origina de la expresión latina “universus-a-um”, donde “universo” se concibe como un todo o entero, y donde la palabra “um” resalta el significado del uno (una sola unidad)ⁱⁱ; en otras palabras, un solo universo que recoge la totalidad integrada del todo. La palabra universidad adquiere, eventualmente, un significado metafórico que alude a aquel lugar donde nace el conocimiento y donde deben estar representadas todas sus posibles versiones. Surgen palabras latinas adicionales relacionadas con las universidades y escuelas, aún usadas en documentos oficiales, himnos, escudos, logos y diplomas, como la de “alma mater” (madre que pare y nutre un sujeto conocedor).

El primer Estatuto orgánico universitario, fue emitido por el legado papal Roberto Courcón a la universidad de París en 1215. En 1231 el sentido sociológico corporativo del término "universitas" fue reconocido jurídica y académicamente por la Bula "Parens Scientiarum" del Papa Gregorio IX; en 1261 aparece en la historia como nombre concreto la expresión "Universitas Parisiensis", Universidad de París, término próximo ya al sentido actual.ⁱⁱⁱ

En diversos momentos de la historia, la visión de la universidad como ese gran universo donde se debaten todas las ideas sin temor, coerción, ni represiones se ha encontrado seriamente influenciadas y, a la vez, amenazada por dogmatismos religiosos, políticos y económicos; pero la crónica de la debacle anticipada en el siglo XXI es diferente: algunos vaticinan su total desaparición. “Universities won’t survive. It is as large a change as when we first got the printed book” (Drucker, 1997).^{iv}

El origen de las escuelas y las universidades

El nacimiento de escuelas está establecido desde tiempos antes de la era de Cristo y, en opinión de algunos historiadores, su origen está directamente asociado con el desarrollo de alguna forma de escritura.

Las primeras escuelas conocidas datan de 2.000 años a. de C., en Sumeria. Su objetivo era enseñar la escritura cuneiforme a una clase social privilegiada, a unos "especialistas": los escribas. Un uso político-económico del lenguaje escrito que también puede hallarse en China o Egipto. En las culturas orales, el aprendizaje era fruto de la experiencia en las actividades de la vida cotidiana.^v

En distintos países y regiones, las religiones crearon los monasterios en los cuales la educación religiosa era impartida a sus frailes y aprendices desde ellos mismos (China, India, Persia). Según Martin y Etzkowitz (2000), las universidades en los monasterios tenían dos funciones básicas: primero: la educación de sus propios sacerdotes; y segundo: la transmisión del conocimiento bíblico, clásico, filosófico y médico a quienes recibían una especie de beca, o permiso, para ser educado formalmente por la iglesia. En la Roma del período clásico, las escuelas surgieron, además, como mecanismos sociales para enseñar asuntos laicos de necesidad cotidiana como la aritmética, las letras, el derecho, así como el arte de administrar la región y sus habitantes, los ejércitos y los países invadidos. Las escuelas podían institucionalizar esos conocimientos más allá de las creencias, posibilidades y condiciones que proveía la familia. La educación, así vista, comenzaba a ser determinada, configurada, formalizada y controlada por el sistema político-cultural y religioso.



Aunque la universidad moderna europea llegó para quedarse en tiempos medievales, a cargo de la iglesia católica y bajo la influencia de la tendencia filosófica de la Escolástica, diversas formas embrionarias y otras, muy elaboradas, ya existían en la época clásica occidental. Algunas escuelas estaban bien organizadas en otras religiones y pueblos, como en los países árabes y persas. En China, por ejemplo, se hablaba de cien escuelas bajo la influencia del confucionismo y el taoísmo durante los siglos V a. c. hasta el III d. c.^{vi}. Vemos, así, que la presencia e importancia de la instrucción del sujeto ha sido un rasgo humano universal trascendental.

En pleno siglo XX ya se observan algunas universidades concentrando sólo en ciertas especialidades pero en todas encontramos un diseño espacial estructural similar que contiene espacios para bibliotecas, salones de estudio grupal, colecciones especiales, áreas de exhibiciones y en algunas, incluso, espacios dedicados a museos. Las funciones de la universidad medieval poco a poco se fueron modificando hacia dos objetivos (Martin y Etzkowitz (2000): el individual, buscando el desarrollo y plenitud del potencial del individuo; y el social, fomentando la producción de personas entrenadas con destrezas y conocimiento útil y necesario para satisfacer necesidades de la sociedad (administradores, médicos, sacerdotes).

Las funciones y características de las universidades

Las universidades del mundo comparten ciertas características y funciones^{vii}: la configuración corporativa, la propuesta de universalidad, el desarrollo de la ciencia y la autonomía del pensamiento. El sentido corporativo se refiere a que las primeras universidades estaban formadas por un grupo selecto, una elite, a la que se les reconocía cierta identidad jurídica-social-cultural sobre el conocimiento y las estrategias para producirlo y transmitirlo. De hecho, algunas de las actuales definiciones de universidad todavía apelan a este rasgo al describirlas como un conjunto de personas a cargo de la enseñanza del conocimiento.

La propuesta de universalismo se recoge en la intención original de estudiar el pensamiento clásico de autores de diversas culturas y épocas así como de aceptar estudiantes con diversos trasfondos culturales. También la propuesta intentaba identificar el conocimiento que ayudara a descubrir la verdad universal que aplicaría a todos por igual.

Las ciencias fueron insertadas en las universidades compartiendo espacios de debate, reflexión, observación e investigación con otros campos teóricos como la Filosofía. A tales fines, y a partir del renacimiento, veremos a las universidades esmerarse por competir en el desarrollo del “gran experimento”, la consecución de importantes leyes y la revelación de maravillosos descubrimientos. Para ello, se estableció la práctica de crear “las cátedras”, no como un puesto a ser llenado por cualquiera ni por solicitud personal, sino creado a nombre específico del científico, o pensador, que por sus grandes méritos aportara significativamente a adelantar el conocimiento en su campo. Una cátedra era asignaba por méritos y honor (“ars docenci”). Consistía en ofrecer un curso en el tema de dominio de un experto o autoridad. Un catedrático era, pues, un gran investigador o pensador cuyas ideas y trabajos investigativos trascendían el salón de clases y ayudaban a la humanidad en la consecución de una solución a un gran problema bio-social (como encontrar la cura de una enfermedad o encontrar evidencia de una teoría

física) o científico, como el descubrimiento de la ley de gravedad por Isaac Newton (1643-1727) quien obtuvo así su cátedra en la Universidad de Cambridge en Reino Unido en el siglo XVIII, que nadie pudo ocupar de nuevo sino hasta finales del siglo XX, ganada por el reconocido doctor en física, Steven Hawkins. Finalmente, pero no menos importante, la autonomía del pensamiento se estableció como una garantía universitaria absolutamente necesaria para liberar la educación de los vaivenes políticos, históricos, económicos, religiosos, ideológicos.

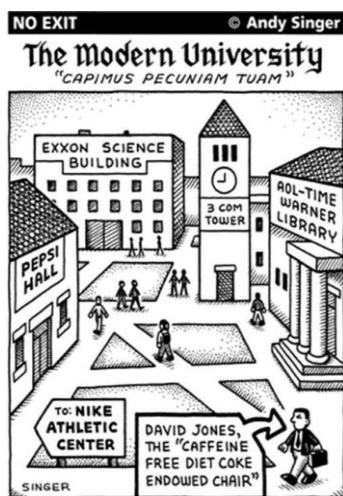


¿Morirá la universidad?

El conocido multimillonario de la tecnología de las computadoras, Bill Gates, predijo recientemente que las universidades van a desaparecer muy pronto^{viii} pues toda la “educación” puede ser obtenida a través de las redes de la Internet. Implícitamente, su predicción incluye también la muerte del texto, o el libro impreso, tal y como lo conocemos desde el invento de la imprenta en Alemania por Gutenberg en el siglo XV, ya que el material estaría accesible por la Internet. En su opinión la educación

no debe estar atada a un lugar físico (por ejemplo, a un recinto o un salón).

Piensa que la verdadera educación proviene de estudiantes internamente motivados y no de lo que provee un texto, una sala de clases o un profesor.



“Five years from now on the web for free you’ll be able to find the best lectures in the world,” Gates said at the Techonomy conference in Lake Tahoe, CA today. “It will be better than any single university”^{ix}.

Discrepamos en definir educación como el acto de lectura aislada, aunque no negamos la posibilidad del aprendizaje auto-motivado ni la importancia de la lectura en silencio no supervisada. Hemos conocido muchas personas muy educadas que han sido totalmente auto-didactas. Pero esto no prueba que sea la única forma de aprendizaje y, aún más crítico es el hecho de que ese planteamiento no toma en consideración las múltiples dimensiones y funciones de la educación universitaria que van desdoblándose en

múltiples capas, o niveles, para incluir experiencias adultas socializadoras, desarrollo y madurez de la inteligencia emocional e intelectual así como los diversos aprendizajes en competencias relacionadas al conocimiento universal y al especializado. Coincidimos con la respuesta a Gates que ofrece el profesor de Bioquímica en la Universidad de Toronto, Lawrence Moran (2010):

... The most important goal of a university education is to teach student how to think and a major component of that process is critical thinking. Unfortunately, sitting in front of your monitor reading a lecture is not the best way to learn how to think and it doesn’t give you any practice in critical thinking. There’s a reason why students need to interact with other students and scholars in a university setting and it’s very sad that people like Bill Gates don’t get it ...^x



Asumimos que la predicción de muerte de la universidad incluye la extinción del cuerpo docente. Lo cierto es que ya observamos cambios, claramente visibles por todos, en las plantas físicas de las universidades donde los espacios para oficinas de profesores (igual que las facilidades de biblioteca) son cada vez más pequeños, inoperantes o inexistentes, creando, en cambio, más espacios para actividades administrativas universitarias y comerciales (como la inserción de franquicias y estaciones satélites de bancos, librerías y tiendas). Es muy difícil no preguntarse por qué razón los espacios de oficina para facultad han perdido importancia y el viejo “caché” académico (advirtiendo que por ser viejo no pierde en nada su valor académico). Este es el lugar para la reflexión profunda de la facultad, donde escribe sus

ideas en lo privado de sus silencios, prepara clases, repasa textos, revisa mentalmente la clase que acaba de impartir o diseña la próxima, corrige trabajos estudiantiles, piensa en si elabora o no propuestas, trabaja en sus publicaciones, atiende individualmente a sus estudiantes con sus dudas académicas y existenciales, toma su cafecito o té en la tranquilidad de su aposento académico, planifica su asistencia a congresos y convivios profesionales, enfrenta mentalmente los conflictos, debates y dilemas gnoseológicos y epistemológicos de su disciplina, etc..

Para mí, la visita a las oficinas de los docentes era una experiencia educativa en sí misma: Ver las colecciones de libros de mis profesores, la particular selección de cuadros o adornos para estimular visualmente el pensamiento, sus objetos-fetiches identitarios a la disciplina sobre los escritorios y en los estantes de libros, las caricaturas recortadas del periódico y pegadas en las paredes atacando el álgido tema del momento, las fotos y afiches de sus autores favoritos o mentores imaginarios, las citas y frases históricas que aparecían por cualquier lado para sacudir la rutina del pensamiento, sus cigarrillos y montañas de colillas (eran épocas en que casi todos fumaban y estaba permitido hacerlo en las oficinas). Las oficinas de facultad eran experiencias educativas, sin duda. Ni hablar de las cálidas y agitadas tertulias temáticas que ocurrían en esos espacios que alimentaban en el estudiante espectador el deseo de alcanzar el nivel de conocimiento que mostraban los profesores y profesoras. Igualmente estimulante era encontrar a la facultad dialogando entre ellos en intercambios espontáneos donde una trataba de pasar como espectadora silente y casi invisible para no interrumpir los brillantes y estimulantes diálogos y debates. Recuerdo que me apenaba no poder grabar aquellas tertulias “impromptu”. Las experiencias de pasillos y oficinas de facultad jamás eran iguales a las del aula. Eran espectaculares. Mucha razón concedemos al pensamiento del psicólogo soviético, Lev Semiovitch Vygostki (1886-1934), cuando planteaba que la conciencia humana (a veces reducida a inteligencia en la modernidad) se producía en el contexto cultural a través de la mediación del sujeto con sus otros sociales (adultos, maestros, educadores) que estimulaban el pensamiento en lo que llamó la zona proximal del desarrollo (ZPD). La escuela viabiliza la trasmisión de los productos culturales. Sería irrisorio pensar que la educación depende solamente de la lectura aislada en una pantalla de la computadora cuando en realidad constituye una experiencia multidimensional que por sus particularidades resulta difícilmente comparable con otras.



Aquellos pesimistas que argumentan a favor de la hipótesis de la desaparición de las universidades aluden factores tales como que la sociedad ha cambiado sus modelos sociales, que los requisitos del conocimiento son otros, que las universidades han tenido grandes dificultades para sostenerse y continuar su desarrollo, que no preparan adecuadamente para el mundo del trabajo posmoderno y/o que la nueva tecnología ha desplazado el conocimiento profundo para favorecer la destreza técnica, etc. (Jones, 2009). En esencia, y peor aún, muchos de los que predicen la muerte de la universidad nutren esta idea con argumentos que parten desde un modelo economicista y no académico, planteando la educación superior como un gasto y no como una inversión necesaria para el futuro del país.

Estas opiniones afectan, aún más, la situación del maestro en otros niveles educativos (pre-escolar, elemental, intermedia, escuela superior), a juzgar por datos informados oficialmente como que el salario promedio del maestro en Puerto Rico es un 18% menor que el promedio de todas las demás ocupaciones del país. El periódico El Nuevo Día reporta que el magisterio en Puerto Rico vive en un 9% por debajo del umbral de pobreza^{xi}, a partir de criterios establecidos por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la escala internacional del Banco Mundial (formada y aplicada desde 1940)^{xii}. En tiempos antiguos, el magisterio era una vocación honorable. En la segunda mitad del siglo XX, la época de mayor desarrollo de todas los recursos y tecnologías para el desarrollo de una sociedad del conocimiento, los

maestros, sin embargo, se encuentran en condiciones paupérrimas: mal pagados, poco apoyados, nada incentivados, mal formados, poco respetados y mal comprendidos a pesar de que sobre sus hombros continúa la responsabilidad de la preparación formativa de los ciudadanos del futuro.

La degradación del maestro, como servidor público y su debilitamiento, como elemento mediático fundamental para el fortalecimiento de una cultura, ha sido la actitud real del gobierno en Puerto Rico en las últimas décadas. Este panorama se evidencia en los pocos proyectos de ley a favor de un mejor y renovado sistema educativo, la pobreza de propuestas para un nuevo proyecto educativo del país, la ausencia de política pública de prioridad a las necesidades de la clase magisterial y los educandos así como el incumplimiento de leyes aprobadas (como las ayudas especializadas a la población con necesidades particulares). Nuestro sistema educativo está en crisis...hace demasiado tiempo. Posiblemente, estamos perdiendo una o dos generaciones de puertorriqueños bien educados. Esto no es aceptable y las implicaciones para el país son bien serias.



La poiésis universitaria o la apuesta del Ave Fénix

Sin embargo, las universidades no están condenadas a desaparecer, en opinión de varios analistas que plantean, por el contrario, que las universidades tienen la capacidad, siempre dinámica, de transformarse reorganizando su estructura, sus políticas educativas, sus currículos, sus requisitos y cualificaciones de docentes y aspirantes estudiantes, sus objetivos, la relación con la comunidad a la que sirven y sus paradigmas educativos. En términos de las teorías de la crisis, estas dificultades pueden ser vistas como oportunidades, no necesariamente como condenas de muerte o extinción.

El investigador Ben Martin (2000) y el sociólogo Henry Etzkowitz (2000), según citados por Jones (2009)^{xiii}, plantean que si se consideran las universidades como sistemas dinámicos, se puede establecer que, a través de la historia, han demostrado poseer gran capacidad adaptativa, al punto en que puede decirse que las universidades no mueren sino que se reproducen. Las modificaciones han sido muchas y variadas. La extinción de la universidad como instituciones o centros de educación superior no es un real peligro, entonces, a menos que la sociedad se deje dominar por



la tesis pesimista (“declinist thesis”^{xiv}). Si se mantiene la tesis contraria, la optimista, se reconoce entonces que lo que cambia en las universidades es su estructura, contenido programático y curricular, los objetivos particulares, incluso, pero no su esencia ni su misión. Para favorecer los cambios planificados de manera científica, Martin y Etzkowitz crearon el “modelo de triple hélice” que establece una relación estrecha y necesaria entre universidad, industria y gobierno; modelo heurístico usado para el análisis de

los procesos de cambios de innovaciones en las universidades y que ha probado ser útil y productivo para decisiones de cambios en las universidades contemporáneas (González de la Fe, 2009)^{xv}.

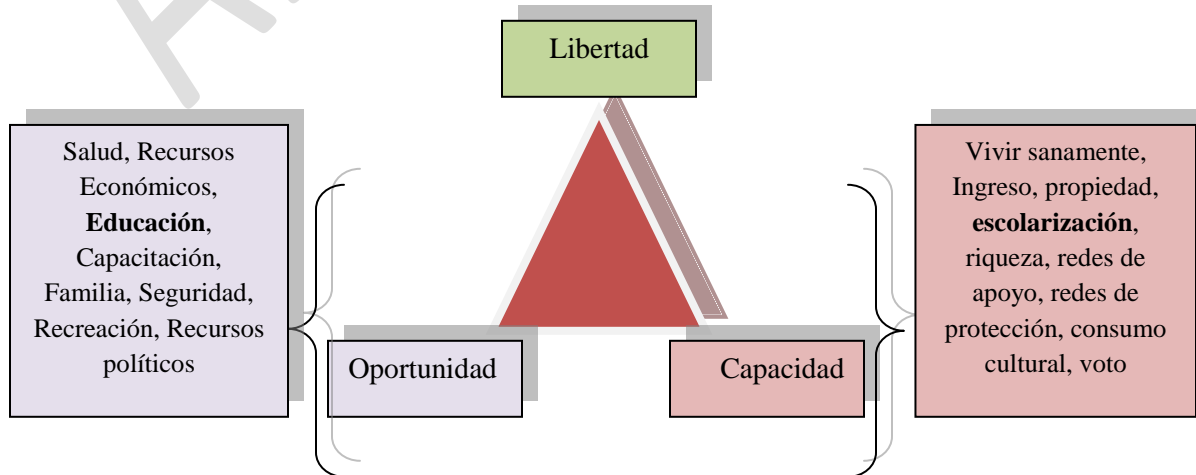
...In this scenario, universities, rather than being under threat, will become more central. Far from losing their autonomy, they may conceivably become more powerful. Indeed, students, with their challenges to received ideas and their inspiration of new ones, represent a crucial comparative advantage of universities as economic actors in a knowledge-based society. In comparison to firms and research institutes, the continuous flow of human capital guaranteed by the teaching function of the university contrasts with the relatively static environment of government and company laboratories and gives the university research group an advantage over its rivals (Martin y Etzkowitz (2000)^{xvi}.

Tam (1999)^{xvii} dice que las instituciones de educación superior tienen, obligatoriamente, que manejar el cambio para repensar la cultura universitaria en todos sus aspectos. Para hacer esto tienen que convertirse en organizaciones de auto-aprendizaje (el concepto en inglés es “learning organizations”) sobre el proceso del cambio que le resulta necesario; esto es, tienen que continuamente analizar sus condiciones y las del macro sistema social en las que están insertadas. Tienen, además y sobre todo, que ofrecer ambientes de “empoderamiento” a todos los miembros de la comunidad universitaria pues su involucramiento aumenta el compromiso de identificar las dificultades desde varias perspectivas del sistema ampliándose la oferta de soluciones. Desde Argentina, el profesor Ernesto Villanueva (2008) coincide:



...es imposible una modificación del sistema universitario si los actores universitarios no son los principales interesados y los principales promotores del mismo, porque en definitiva lo que producimos son pensamientos, modificaciones en los seres humanos que vienen con determinadas características a la universidad, transitan la universidad y docentes y alumnos en ese proceso tomamos actitudes, aprendemos, enseñamos y nos transformamos permanentemente. Entonces esta institución por excelencia requiere de un acuerdo muy grande de sus actores para esos cambios^{xviii}.

El profesor Pedro Krotzsch (2008), también desde Argentina, plantea la necesidad de perder el temor a legislar la protección de la educación pública buscando “pensar el sistema y no la universidad, porque siempre hablamos de la universidad a partir de los fundamentos de la idea de universidad clásica, desde una ideología que no se corresponde con la realidad del sistema: esta es una universidad profesionalista y regida por la demanda”^{xix}. J.J. Brunner (2007)^{xx}, en Chile, propone analizar los cambios necesarios recordando el “triángulo del bienestar” del individuo compuesto por oportunidades, capacidades y libertad en los cuales la educación formal juega un papel importante en todos los niveles educativos.



En Puerto Rico contamos con el legado de los postulados educativos de un gran puertorriqueño sobre el valor de la educación en la formación del individuo. Nos referimos a Eugenio María de Hostos (1839-



1903) reconocido como uno de los más profundos e influyentes pensadores en América. Su filosofía educativa propuso una pedagogía dirigida al desarrollo moral del ser humano en su máxima potencialidad en la que

“La sociedad es una ley a la que el hombre nace sometido por la naturaleza, a cuyos preceptos está obligado a vivir sometido, en tal modo, que mejorando a cada paso de su existencia, contribuye a desarrollar y mejorar la de la sociedad”- Hostos

plantea, de forma muy similar al psicólogo soviético, Vygotski (1886-1934), que el desarrollo del individuo depende de la asociación entre dos o más seres, que incluye la familia, la escuela, la comunidad, la municipalidad, el gobierno y la nación. Hostos define la naturaleza humana como una que está controlada por la “ley de la sociabilidad”; o sea, mediatizada por su naturaleza, racional y relacional, social. La educación social debe promover el pensamiento crítico, la sensibilidad, el compromiso y la conciencia social.

Pero, sobre todo, Hostos planteó la educación como un derecho ganado del ciudadano y advirtió que la incapacidad de proveerla lleva a la sociedad hacia un grave estancamiento. Las sociedades proveen estructura y con ello orden pero también padecen de problemas sociales y morales que afectan el ser social, para lo cual, los ciudadanos educados deberán proveer soluciones transformadoras. Ayudándose el individuo se mejora la sociedad y mejorando la sociedad se ayuda a mejorar al individuo. Criticó el fanatismo religioso y político señalándoles como enfermedades sociales que debían ser, necesariamente, combatidas.

Esta filosofía nos da a entender que la educación es el factor principal de la evolución del ser. Según Hostos, la educación es una de las funciones sociales más importantes y que la falta de la misma produciría un estancamiento social, ya que por medio de esta es que el hombre y la cultura evolucionan al adquirir niveles cada vez más altos de racionalidad. Por esta razón, el educador mayagüezano instruye que la educación no debe ser obstaculizada por fuerzas externas que puedan confligir con el desarrollo del razonamiento. Unas de las fuerzas que, según Hostos, interfirieron con la educación racional en América fueron las autoridades eclesiásticas, o, más específicamente, la Iglesia Católica. Debe notarse que el pensamiento de Hostos en torno a esta problemática surge por la época en la que el mismo se desenvolvió, ya que se sabe que, durante la época colonial de la Latinoamérica del siglo 19, la iglesia y el estado trabajaban directamente como aliados ideológicos para controlar sus colonias. Por esta razón, conviene decir, es que Hostos estipula bajo su filosofía la separación total y absoluta de Iglesia y Estado. (Salcedo, 2006)^{xxi}

El factor más importante en cuanto a la prevalencia de las universidades y escuelas públicas radica en la valorización que la sociedad adjudica a la educación formal. La relación individuo y sociedad es fundamental para definir el proceso de educación que debe ser sistemática y disciplinada (palabra que proviene de discípulo, o sea, aquel que aprende). Para Hostos la educación es evolutiva, porque evolutivo es el proceso de maduración del individuo. Por ende, la educación formal debe seguir el mismo orden evolutivo comenzando desde grados elementales hasta alcanzar los grados superiores universitarios. El pensamiento debe transcurrir, madurativamente, a través de procesos cognitivos de la intuición, deducción, inducción y la sistematicidad. El pensamiento debe madurar de la convergencia y la exclusión hacia la divergencia y la inclusión. De esta forma, madura el individuo y evolucionan las sociedades.

Nada de esto es posible, en su máximo nivel, si las condiciones sociales son de coloniaje y/o explotación, decía Hostos. Las sociedades que bloquean la libertad del sujeto implementan sus controles desde sus sistemas educativos y deben ser desenmascaradas. Aunque parezca paradójico, la realidad es que muchos sistemas sociales, incluidos los democráticos, no estimulan el pensamiento libre, complejo o sistematizado de sus ciudadanos porque han dirigido sus servicios educativos hacia el cumplimiento y alcance de competencias técnicas que ayudan a la empresa privada y al gobierno a recibir candidatos para sus empresas o agencias. Algunas universidades contemporáneas luchan fervorosamente contra múltiples factores sociales que boicotean los objetivos del desarrollo integral y completo del estudiantado, pero es tarea ineludible del educador, y reto del educando, reclamar el espacio para sostener las instituciones educativas porque, en última instancia, lo que está en juego es la libertad humana mediante su total acceso a la mejor información y al desarrollo de sus capacidades analíticas.



El profesor de la Facultad Mayagüez de la Universidad de Puerto Rico, Ángel Rosa, decía en su programa radial “Foro Político” en la estación WKAQ del 14 de septiembre de 2010, que la educación pública tiene que cumplir con los criterios de disponibilidad, accesibilidad, aceptabilidad, y viabilidad (“affordability”). Nos recuerda que la educación es un derecho establecido desde el 1976 en el Pacto Internacional de Derechos Económicos y Sociales, en su artículo 13 y que en Puerto Rico, la educación pública es un derecho establecido en el Artículo 2 Sección 5 de la Carta de Derechos Constitucional de Puerto Rico. En el siglo XX la educación pública fue defendida y

definida como un derecho jurídico del ciudadano por lo que ni las escuelas ni la universidad del estado puede plantearse su extinción ni disolución.

La idea de la muerte de las universidades proviene del temor de los sectores conservadores y retrógrados que ven en el pensamiento libre y crítico un gran peligro a sus esquemas e intereses particulares. Porque no hay una idea más peligrosa, para los que quieren defender un “status quo” de inequidad, que aquellas que se enseñan y debaten en los centros universitarios. Las palabras de Urayoán en la obra del patriota nacionalista Juan Corretjer claramente lo advirtieron: “Matareis al dios del miedo, solo entonces seréis libres”. Por tanto, la humanidad debe promover la transformación de las universidades, no su muerte; reconociendo, sin duda, que si la muerte de algo se asoma por estos lares, es porque la educación libre y pública trabaja la muerte del pensamiento esclavista y explotador del “hombre sobre el hombre”.

Anejo 1: Las antiguas universidades del viejo mundo^{xxii}

Universidad de Hunan, China, 976
Universidad Al-Azhar, Egipto, 988
Universidad de Bolonia, Italia, 1088
Universidad de Oxford, Inglaterra, 1096
Universidad de París, Francia, 1150
Universidad de Módena, Italia, 1175
Universidad de Salamanca, España, 1218
Universidad de Cambridge, Inglaterra, 1208
Universidad de Padua, Italia, 1222
Universidad de Nápoles, Italia, 1224
Universidad de Siena, Italia, 1240
Universidad de Valladolid, España, 1241
Universidad de Murcia, España, 1272
Universidad de Coimbra, Portugal, 1285
Universidad Complutense de Madrid, España, 1293
Universidad de Lérida, España, 1300
Universidad de Roma, Italia, 1303
Universidad de Florencia, Italia, 1321

Universidad de Pisa, Italia, 1343
Universidad de Praga, República Checa, 1348
Universidad de Pavía, Italia, 1361
Uniwersytet Jagielloński, Polonia, 1364
Universidad de Viena, Austria, 1365
Universidad de Pécs, Hungría, 1367
Universidad de Heidelberg, Alemania, 1386
Universidad de Colonia, Alemania, 1388
Universidad de Ferrara, Italia, 1391
Universidad de Leipzig, Alemania, 1409
Universidad de St. Andrews, Escocia, 1412
Universidad de Rostock, Alemania, 1419
Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, 1425
Universidad Poitiers, Francia, 1431
Universidad de Catania, Italia, 1434
Universidad de Glasgow, Escocia, 1450
Universidad de Freiburg, Alemania, 1457
Universidad de Basilea, Suiza, 1460
Universidad Uppsala, Suecia, 1477
Universidad de Copenhague, Dinamarca, 1479
Universidad Eberhard Karls, Alemania, 1477
Universidad de Aberdeen, Escocia, 1494
Universidad de Santiago de Compostela, España, 1495

Anejo 2: Las antiguas universidades del nuevo mundo: América^{xxiii}

Real y Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino, República Dominicana, 1538
Real y Pontificia Universidad de San Marcos, Perú, 1551.
Real y Pontificia Universidad de México, 1551.
Real Universidad de La Plata Bolivia, 1552.
Real y Pontificia Universidad de Santiago de la Paz y de Gorjón, República Dominicana, 1558.
Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino, Colombia, 1580.
Universidad de San Fulgencio, Ecuador, 1586.
Pontificia Universidad de San Ildefonso, Perú, 1608.
Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino, Chile, 1619.
Universidad de Córdoba, Argentina, 1621. Actual Universidad Nacional de Córdoba.
Real y Pontificia Universidad de San Francisco Javier, México, 1621.
Pontificia Universidad de San Ignacio de Loyola, Perú, 1621.
Universidad de San Miguel, Chile, 1621.
Pontificia Universidad de San Francisco Javier, Colombia, 1621.
Universidad de San Gregorio Magno, Ecuador, 1622.
Real y Pontificia Universidad de San Francisco Xavier, Bolivia, 1624.
Universidad del Rosario, Colombia, 1653.
Real Universidad de San Carlos Borromeo, Guatemala, 1676.
Universidad de San Cristóbal, Huamanga, Perú, 1677.
Universidad de San Antonio Abad, Perú, 1692.
Universidad de San Jerónimo, Cuba, 1721.
Real Universidad de Santa Rosa, Venezuela, 1721.
Universidad Pencopolitana, Chile, 1724.
Real Universidad de San Felipe, Chile, 1738.
Universidad de Santo Tomás de Aquino, Ecuador, 1786.

Universidad de Quito, Ecuador, 1791.
Universidad de Guadalajara, de México, 1792.
Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico, 1903.
Universidad Interamericana de Puerto Rico, Puerto Rico, 1912.

Bibliografía

Duderstadt, J., D. Atkins, et al. (2002). Higher education in the digital age: Technology issues and strategies for American colleges and universities. Westport, Conn, Praeger Publishers.

Green, M. and F. Hayward (1997). Forces for Change. Transforming Higher Education: Views from Leaders Around the World. M. Green. Phoenix, Arizona, The Oryx Press: 3-26.

Kerr, C. (1994). Higher Education Cannot Escape History. New York, SUNY Press.

Lenzer, R. and S. Johnson (1997). Seeing Things as They Really Are. Forbes.

Martin, B. and H. Etzkowitz (2000). "The origin and evolution of the university species." Journal for Science and Technology Studies 13(3-4): 9-34. Recuperado en <http://www.vest-journal.net/Mart-Etz.pdf>

Morin, Edgar. (1993). Tierra Patria. Editorial Seuil.

Tsichritzis, D. (1999). "Reengineering the University." Communications of the ACM 42(6): 93-100.

Referencias

ⁱ Vázquez, Angie (2010). Las caras del ocio: aproximaciones psicológicas. Kálathos. Volumen #7 Edición, Mayo - Octubre 2010. Recuperado en http://kalathos.metro.inter.edu/Num_7/lascarasdelocio_vazquez_2010.pdf

ⁱⁱ Alma mater hispalense. El significado del término "Universitas". Recuperado en http://personal.us.es/alporu/historia/universitas_termino.htm

ⁱⁱⁱ *Ibíd.*

^{iv} Jones, D. (2009). Chapter 2. University: Change or die: and another problem with the LMS model. Webblog. Recuperado en <http://davidtjones.wordpress.com/2009/05/06/university-change-or-die-and-another-problem-with-the-lms-model/>

^v Guarisma Álvarez, José Gerardo. (2007). El origen de las escuelas. El Universal Digital. Recuperado en http://www.eluniversal.com/2007/09/08/opi_44479_art_el-origen-de-la-escu_08A982837.shtml

^{vi} Youlan, Feng (1989). El origen de las escuelas- Parte III. En Historia de la filosofía china. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing. Recuperado en <http://historiafilosofiachina.blogspot.com/2007/02/el-origen-de-las-escuelas-captulo-iii.html>

^{vii} Alma mater hispalense. El significado del término "Universitas". Recuperado en http://personal.us.es/alporu/historia/universitas_termino.htm

^{viii} Siegler, MG. (2010). Bill Gates: In five years the best education will come from the web. Recuperado en <http://techcrunch.com/2010/08/06/bill-gates-education/>

^{ix} Siegler, MG. (2010). Bill Gates: In five years the best education will come from the Internet. TechCrunch. Recuperado en <http://techcrunch.com/2010/08/06/bill-gates-education/>

^x Moran, Lawrence. (2010). The death of universities. Sandwalk. Recuperado en <http://sandwalk.blogspot.com/2010/08/death-of-universities.html>

^{xi} Internews Services. (2010) Precario el cuadro económico del magisterio. Endi.com. Sección Calidad de Vida. Recuperado en <http://www.elnuevodia.com/precarioelcuadroeconomicodelmagisterio-774127.html>

- ^{xii} López Pardo, Cándido. (2007). Concepto y medición de la pobreza. Universidad de La Habana. *Rev Cubana Salud Pública* 2007;33(4)
- ^{xiii} Jones, D. (2009). Chapter 2. University: Change or die: and another problem with the LMS model. Webblog. Recuperado en <http://davidtjones.wordpress.com/2009/05/06/university-change-or-die-and-another-problem-with-the-lms-model/>
- ^{xiv} Martin, B. and H. Etzkowitz (2000). "The origin and evolution of the university species." *Journal for Science and Technology Studies* 13(3-4): 9-34. Recuperado en <http://www.vest-journal.net/Mart-Etz.pdf>
- ^{xv} González de la Fe, Teresa (2009). El modelo de Triple Hélice de relaciones universidad, industria y gobierno: un análisis crítico. *Arbor*, Vol. 185, No 738 (2009). Recuperado en <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/327/328>
- ^{xvi} Martin, B. and H. Etzkowitz (2000). "The origin and evolution of the university species." *Journal for Science and Technology Studies* 13(3-4): 9-34. Recuperado en <http://www.vest-journal.net/Mart-Etz.pdf>
- ^{xvii} Tam, Maureen (1999). Managing Change Involves Changing Management: implications for transforming higher education. *Quality in Higher Education*, Volume 5, Issue 3 November 1999 , pages 227 – 232. Recuperado en <http://www.informaworld.com/smpp/content~db=all~content=a746586825>
- ^{xviii} IEC. (2008). Segunda jornada sobre "Universidad Pública: Políticas de Estado para una transformación necesaria. Hacia una nueva Ley de Educación Superior". CONADU. Recuperado en <http://iec-conadu.org.ar/wordpress/?p=38>
- ^{xix} *Ibíd.*
- ^{xx} Brunner, J.J. et. al. (2007). La reforma al sistema escolar: aportes para el debate. Recuperado en http://www.uai.cl/prontus_uai/site/artic/20070515/pags/20070515153230.html
- ^{xxi} Salcedo, Andrea (2006). La filosofía educativa de Eugenio María de Hostos y la evolución del ser. Blog MySpace. Recuperado en <http://blogs.myspace.com/index.cfm?fuseaction=blog.view&friendId=2591033&blogId=82734251>
- ^{xxii} Wikipedia: Anexo: Las universidades más Viejas del mundo. Recuperado en http://es.wikipedia.org/wiki/Lista_de_las_universidades_m%C3%A1s_antiguas_existentes_en_la_actualidad
- ^{xxiii} Wikipedia. Anexo: Universidades y colegios en América Latina anteriores a 1810. Recuperado en http://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Universidades_y_colegios_en_Am%C3%A9rica_Latina_anteriores_a_1810